

PRESENTACIÓN

Una exposición sobre “pesas y medidas” es una forma de mostrar aspectos de relación entre el espacio y el tiempo, los materiales y su tamaño, su precio, su medida y otras referencias. Esta forma de relación es una espléndida manifestación de racionalidad en cuanto que refleja un acuerdo entre diversos usuarios de una colectividad. Es en definitiva un lenguaje, una manera de dar nombre no a las cosas, sino a la relación con la medida.

Pero esta descripción tan teórica se plasma en nuestra sala en múltiples útiles y objetos de variada forma que sirven para medir, pesar, graduar y clasificar.

Este “idioma” utilizado por cada colectivo, ha sido privativo y particular de cada grupo humano y de alguna forma era distinto y peculiar en muchos casos; servía para marcar diferencias y fomentaba la identidad.

Cada civilización, como conjunto de relaciones culturales, saberes y técnicas que permiten en el espacio y en el tiempo, ha tenido su propio sistema de medidas.

La medida surge de la necesidad de relacionar diversos conceptos con un modelo o referencia, que comienza siendo el propio ser humano, con sus elementos corporales. El pie, la mano, el brazo, el codo, el paso, la acción de lanzar un objeto o lo que cuesta recorrer un espacio por una persona, son los elementos de referencia que tienen como eje a la persona.

A partir de aquí los sistemas de relación, se plasman en elementos materiales concretos como la vara o el metro.

Partimos de este antropocentrismo que refleja la relación entre la medida y el espacio donde ese hombre ejerce su actividad. De ahí el carácter localista de los sistemas tradicionales de medida.

Este carácter etnocéntrico de los modos de medir, nos lleva a una infinita variedad de modelos, con una extrema dificultad para ponerlos en relación. A partir de la apertura, la conquista, la colonización o la simple fusión, se han de poner en relación los sistemas de medida de los pueblos vecinos para poder llegar a un entendimiento.

Aquí también aparece la relación entre los sistemas de medida y el poder o la fuerza de los pueblos, generalmente conquistadores que llegan a imponer sus sistemas de medidas a los colonizados.

Los ejemplos son abundantes en la España de los Reyes Católicos, en la colonización americana o en la conquista de los mares por los ingleses y su imposición de millas, brazas, pies o la actual situación de la navegación aérea con medidas anglosajonas. Esto nos demuestra que los sistemas tradicionales de medida, han sustituido a otros anteriores y son el fruto de la potencia o el poder de una cultura sobre otra.

Pero volviendo a nuestro suelo debemos decir que el sistema tradicional de medidas en la España del Antiguo Régimen, reflejaba perfectamente una correlación entre el hombre, la naturaleza, la actividad agraria o la producción. Podríamos hablar de unas medidas “ecológicas” o propias de cada “casa” o de cada territorio.

Por esta razón se hablan de medidas locales, ya que en una misma provincia se llegaban a tener varios modelos relacionados con el tipo de suelos, su orografía, la calidad de la tierra o las formas de producción. Una de las características de este

conjunto de medidas es su adecuación a espacios concretos y su aproximación al territorio más próximo. Por esta razón en nuestra tierra convivían en vecindad sistemas de medida navarros, castellanos y aragoneses.

Siguiendo con aspectos autóctonos se ha de destacar la relación entre medida, trabajo y producción. Curiosamente las medidas de superficie son diferentes según el tipo de producto que se cultivaba. Así la superficie de viña se mide en obreros, las de cereal en fanegas y en algunos casos las pequeñas domésticas tienen otro sistema de medida.

Lo mismo nos ocurre al mensurar líquidos con diferentes medidas si se trata de aceite, vino u otros; o en el caso de los granos con variada densidad.

Si partimos de que el cuerpo humano era la medida y posteriormente el trabajo, la actividad era otro parámetro a relacionar. Por esta razón entramos también en otro sistema referencial que es el valor, el precio, el dinero; elemento de comunicación universal como continuación del trueque o las transacciones en especie.

Del valor surge el precio y en su relación con el poder nace el impuesto, el diezmo, la fiscalidad que al principio es local y diferente en cada territorio; recordemos los impuestos pagados en vino en La Rioja y cobrados por “el garapitero”, siendo diferentes en cada localidad, y posteriormente se centraliza paralelo a la unificación.

Esta variedad en las medidas, en las vasijas y contenedores, en las monedas iba en contra de ese proceso de globalización en el que estamos inmersos desde la romanización universalizadora.

La diversidad la vemos en esta exposición en los variados y curiosos objetos y útiles que han servido a nuestros antepasados para mensurar todo tipo de magnitudes.

El proceso unificador tuvo su gran momento a mediados del siglo pasado, con la implantación por ley del Sistema Métrico Decimal, que sustituía a las muy variadas y diversas medidas consuetudinarias.

A través de la administración pública de los catastros y aspectos fiscales, y sobre todo en las escuelas, se fue imponiendo el nuevo sistema métrico. La importancia de la enseñanza en esta concienciación ha sido fundamental y continuando con esta vinculación, nuestra exposición ha sido realizada por un grupo de enseñantes preocupados por la relación entre la tradición y la modernidad.

La implantación de este nuevo sistema de medir fue un primer paso hacia un futuro de unidad europea, con la salvedad insular anglosajona, que dio a toda Europa y posteriormente a parte del mundo, una referencia tan rara y tan lejana, como la diezmilésima parte de un cuadrante del meridiano, o un tubito de platino iridiado, que poco tienen que ver con un cajón de madera de pino silvestre sin sangrar que construía el carpintero local para contener los granos trillados en la era próxima.

Hablar el mismo idioma, medir con la misma unidad, pagar con semejante moneda son aspectos de la globalización que facilitan las relaciones entre las personas. Confiemos que otros elementos de la unificación sirvan para reducir las distancias económicas y sociales entre los países y las personas y se produzca una unidad social sin diferencias ni dependencias.

Luis Vicente Elías Pastor
Fundación Caja Rioja

INTRODUCCIÓN

Pocas actividades están tan íntimamente relacionadas con la vida humana y son tan cotidianas como comprar y vender. Pero hoy, esa tarea está cada vez más estandarizada, sometida a la rutina, normativizada. En ese proceso de automatización, la electrónica ha transformado la medida en un baile de guarismos, en un mero trámite entre la elección y el pago, entre la decisión y el disfrute, entre el deseo y la materialización (a veces el fracaso). No siempre fue así. Hubo un tiempo en el que el instante de medir determinaba el rendimiento, ponía valor al trabajo de todo un año y generaba expectativas (buenas o malas) de progreso.

Un largo camino en el que mil argucias acechaban la ganancia y matizaban de pequeños fraudes la pobreza de unos y las ilusiones de otros. Una tensión que describía Pascual de Abensalero en 1609 con singular delicadeza: *"Son el comprar y el vender, amigo Lector, dos cosas tan precisas y ordinarias, que todo concurso humano se reduce a ellas. Dos torres donde el interés se fortifica, dos sendas donde el engaño tiende sus redes y dos Aduanas donde la justicia se aborrece, la verdad se esconde y la mentira se autoriza; pues en las compras y ventas escondió todos sus adalides la codicia; y así es menester vivir con cuidado, para no morir a manos de tantos, y tan secretos enemigos."*

Una referencia escrita que nos acerca al tiempo de nuestros padres, más al de nuestros abuelos. Una alusión constante a nuestra cultura, a la realidad de nuestros pueblos, al proceder de nuestros ancestros.

Hemos querido recuperar aquí una historia, una tradición y una sapiencia que está a punto de desaparecer en los desvanes de La Rioja rural diluidas en el desprecio que acompaña hoy a la transmisión oral; víctimas, en definitiva, de las exigencias que impone la globalización. Desplazadas por el inapelable empuje de la estandarización, presentes todavía en el recuerdo de nuestros mayores, se pierden inexorablemente entre la inutilidad de un instrumental en desuso y el desprecio de la ciencia; abandonada su memoria, como antes lo fue su uso, en aras del progreso.

Pretendemos pues con esta exposición recuperar la metrología tradicional de La Rioja y acercar a los ciudadanos a aquellas arrobas, fanegas, azumbres y varas que durante tanto tiempo compitieron con el Sistema Métrico Decimal. Pero, nos gustaría también recrear la fuerza de una cultura popular aferrada a las tradiciones, enraizada en la gente sencilla, ajena a las leyes, olvidada casi siempre por las crónicas escritas. Una cultura con vida propia, tan rica como desatendida.

El impulso del 2000, como Año Internacional de las Matemáticas, nos ofreció la excusa y la Fundación Caja Rioja el apoyo económico necesario para esta exposición. Después, otras instituciones aportaron su granito de arena: la Consejería de Educación y Cultura y los Centros de Profesores, el Centro Nacional de Metrología, el Archivo Histórico, el Archivo Municipal de Logroño y el Museo Provincial, el Museo Fournier de Naipes, la Biblioteca Pública de Logroño, el Ayuntamiento de Cervera del Río Alhama y de Almarza de Cameros, y un largo etcétera. Sin embargo, nada de esto hubiera sido posible sin el esfuerzo desinteresado de un montón de compañeras y compañeros, enseñantes todos ellos, y el de su alumnado. También el de sus familias. Pero sobre todo sin el desprendimiento de quienes, con tanto esfuerzo como sensibilidad, han ido recopilando instrumentos y recuerdos a lo

largo de los años. Para ellos, que han resistido los envites del olvido y se han negado a renunciar a su memoria, que es en este caso la memoria de un pueblo, es nuestro último agradecimiento. Esperamos que se vea recompensada con esta muestra la incomprensión que durante tanto tiempo han tenido que soportar por parte de los que, en aras de la limpieza, les consideraron siempre coleccionistas de cacharros.